

ATHENEAE

ORGANO DEL
ATENEEO DE COSTA RICA

Núm. 2

Tomo II

SE INVITA

*a todos los ateneistas a la primera conferencia que dará el profesor don Joaquín García Monge en el salón de actos del Ateneo, (altos del Banco Anglo), el domingo dieciocho de este mes, a las 2 de la tarde. La conferencia primera tratará de **Sarmiento**.*

Las demás personas que quieran asistir, pueden solicitar la entrada a la Secretaría.

SAN JOSÉ
COSTA RICA

1918

30 Cts.

TIP. TREJOS HNOS.

SHOYU - KIKKOMAN

Salsa japonesa para las comidas

SAKEFUKI delicioso licor popular japonés

CANASTILLAS - PETATES - PANTUFLAS
japoneses de todos estilos

PUROS FILIPINOS

de las más afamadas fábricas de Manila

LA MARINA

EDUARDO CASTRO SABORIO

APARTADO 979

TELEFONO 584

AMADEO JOHANNING
ABOGADO Y NOTARIO

Ha abierto su bufete frente al edificio
que ocupan los Juzgados

GUILLERMO CARRANZA SOLIS
PASANTE DE ABOGADO

Despacha en las Arcadas, lado Norte

J. P. ZAPATA
ENCUADERNACION

Se hacen los trabajos más finos
y más baratos

Lo mejor en Centro América

150 varas al Sur de la Botica Francesa

EN UNA SILLA DE RUEDAS

NOVELA DE CARMEN LIRA

Está ya a la venta en la LIBRERIA TORMO

TOMO II

ATHENEA

N.º 2

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Toda correspondencia relativa a ATHENEA
debe dirigirse al apartado 572

Asdrúbal Villalobos

El arte es para las naciones lo que el sol para las plantas, lo que la luz para los ojos; y nada más bello en la vida de un hombre que provocar en cualquier forma un sentido ideal de belleza.

Por eso nosotros amamos y admiramos siempre a aquellos que, en cualquier sentido, alzaron la mente hacia lo bello y consagraron su corazón a la vida del espíritu.

Un país que tiene artistas es un país que se salva, dijo el dulce maestro francés, y en una nación como la nuestra en donde hay tan generosos talentos y tan nobles esperanzas, se debe trabajar sin descanso por mantener vivo entre los hombres el amor al ideal.

Costa Rica tiene hoy la promesa de un armonioso conjunto de jóvenes; entre ellos, algunos han descollado ya hermosamente y es digno sin duda de tal mención el joven cantor de quien hablaremos: Asdrúbal Villalobos.

Alma sencilla que va ardiendo su mirra sin ostentación y que vive la modesta vida de un hombre sano. Cultiva su verso como el pájaro su canto y es sincero y franco como un pastor bíblico. Como impregnado su

espíritu de esa sutil delicadeza de Saimain, Villalobos se transparenta en sus versos y se enseña, como se transparenta y se enseña un rayo de sol en una fuente. Lo mismo que el maestro de la sencillez, Francis James, le entusiasma la nota triste de un ciego que toca su guitarra en las calles y llora de amor junto al deajo asmático de un organillo vagabundo. Hermano de aquél dulce tísico argentino Evaristo Carriego, siente como él las cosas que para otros no tienen importancia y que sin embargo, prenden en los ojos el temblor de una lágrima y oprimen el corazón. *La gihadita* que ve en los demás la alegría que ella no pudo tener; *La costurerita de la Calle Real*, son motivos para Villalobos. La viejecita de la enagua raída que va *Para la Villa*

con su andar torpe y lento,
y cubierta la cara por el ala del pita
como la Beryluna fantástica de un cuento,

le hace al poeta recordar:

ya no es tu cuerpo el ágil de aquella picarilla
que en la Semana Santa fue de Samaritana!

Unciosa devoción por lo triste y lo ajado, por lo fútil y lo gris. La ermita de su pueblo, la muchacha campesina que teme las galanterías

de la aldea, le hacen escribir con una sencillez encantada:

Madre, yo no quiero volver a la aldea...
viera, madre, todo lo que estoy sufriendo;
hay allí un muchacho que tiene la idea
de decirme cosas que yo no le entiendo.

Su *Mensaje* es una de las composiciones más bellas. Mistral habría acogido con júbilo al joven felibre que así llamara a la alegre zagala de Provenza. El *Mensaje*, tiene que ser una revelación. Sus pareados nos



ROGELIO SOTELA

recuerdan el hermoso poema de León Bocquet:

Un poème odorant comme un pommier en fleurs,
ainsi clair qu'une source et droit comme un érable.

Villalobos canta:

Yo ritmo para Francia con alma campesina
fresca como un arroyo, fuerte como una encina...

Villalobos también, como todo emotivo, canta para una mujer su galantería y es, en el escabel de la dama, el paje decidor que engarza rimas. Los eneasilabos *Yo tengo una novia* son fluidos, llanos y sutiles y todo el sonetino es de una factura impecable. En sus *Letanias* se admira una belleza de dicción fácil y sobre todo,

un dominio del dodecasílabo en hemistiquios suaves que acarician como una mano de seda. Este es un ritmo peculiar del poeta. Maneja tan cadenciosamente la cesura del verso, pone tal ondulación en las silabas que se siente el espíritu mecido... Y en casi todas las composiciones de igual factura se muestra lo mismo.

Oigamos este arrullo:

Carmelita llena de albas santidades,
dulce como un suave toque de oración,
haz que triunfe sobre mis debilidades
sobre mis flaquezas y mis liviandades
el sereno imperio de tu corazón.

Pero hay, para nosotros, algo más bello que todo esto en los versos de Asdrúbal y es su *Ultimo anhelo*. Razón tenía Luz Flórez, la gentil poetisa colombiana, de cultivar por escrito la amistad del poeta. Ella supo desde el primer momento que podía beber en esa agua lustral la frescura de un verso noble. La segunda estrofa de este anhelo lírico tiene el mismo temblor de estrella que lo inspira. Aquí vacía el poeta toda su ternura y deja prendida su alma en cada palabra. Mirad vosotros en esa ojiva embrujada el fulgor apacible que se refleja y bebed en sus ondas, que allí va enredada alguna estrella.

Después, estemos agradecidos con su musa que ama la sencillez y el amor sereno, que percibe la nota triste de la calle y la ennoblece en el poema y que, en fin, es modesta y limpia, suave y rumorosa como un hilillo de agua...

Rogelio Sotela

Agosto de 1918

Athenea se vende solamente en las librerías de Tormo y Trejos.

La gihadita

Es en verdad muy triste ver a las gihaditas
de rostro amarillento como una flor marchita,
que pasan por las calles mirando las vitrinas
que guardan en sus vitas ropas maravillosas
y sedas, y que luego se aleja embobada
con el pensamiento en las nubes.



ASDRUBAL VILLALOBOS

Esta es la granizada de la guerra, la guerra
de alfileres y de amonios en sus tristes
Y más los recuerdos de días encantados
que volver a las calles que están desiertas
por sus ventanas y solas en las calles
—los recuerdos de la guerra y sus días de gloria—
aquello de que se acuerda el alma
la gihadita triste y sola
le dice que se acuerda...
Es en verdad muy triste ver a las gihaditas

La gibadita

Es en verdad muy triste ver a esa gibadita de rostro amarillento como una flor marchita, que pasa por las calles mirando las vitrinas que guardan en sus urnas lujosas muselinas y sedas, y que luego se aleja cabizbaja cual si en su frente hubiera frialdades de mortaja.

Dos lágrimas temblantes se asoman a sus ojos, —el alma atormentada, en ellas va de hinojos— y siente la garganta y el pecho comprimidos porque su madrecita no le hace los vestidos como a sus hermanitas: de seda y muselina, —de seda que fabrican muy lejos: en la China!— . . . sus otras hermanitas que van a los paseos, a las soirés y a bailes, y escuchan devaneos en los salones donde se dan constante cita las sociedades, menos . . . la pobre gibadita!

Es triste contemplarla de noche.

Cuando pasa tocando alegres aires, por frente de su casa la música; y en grupos, haciendo algarabía, —en sus paseos constantes como una letanía— su madre y sus hermanas se van con el gentío mostrando su belleza, luciendo su atavío, la gibadita sola, llorosa y pensativa, estruja entre sus dedos de dulce sensitiva las cuentas del rosario, y pide al Dios del cielo —ingenuidad bendita!— como único consuelo, igual comportamiento para ella y sus hermanas, pues de sufrir con eso, le están naciendo canas . . .

Ella ha escuchado historias fantásticas y extrañas de idilios y de amores en rústicas cabañas, y oído las congojas de ninfas encantadas que roban a las niñas que están enamoradas; por eso cuando a solas su hermana le confía —su hermana es buena y pura como Isabel de Hungría— aquello de que un joven le regaló una rosa, la gibadita triste y toda temblorosa le dice que se aparte . . . que su alma está maldita! Es en verdad muy triste ver esa gibadita . . .

El año que se va

Me entristecen todas tus melancolías,
tus exangües tardes y tus languideces;
año que te mueres en mil agonías
sin decir siquiera del mal que padeces.

Has perdido todas tus virilidades,
y al desangramiento de tus energías;
te has dormido como las viejas ciudades
cuando reza el cura las Ave-Marías.

Son muy dolorosos tus atardeceres
pálidos como una desmayada boca:
tienen la tristeza de los misereres
y el misterio mudo de una blanca toca.

Fuiste presa fácil de tus liviandades,
y en tus doce meses llenos de placeres,
disfrutaste tantas voluptuosidades
como entre los brazos de doce mujeres!

Y te vas llorando.... Y te vas cansado,
con el fardo al hombro, de tus decepciones,
y el corazoncillo todo agujereado....
como un acerico de desilusiones!

No gimas, no llores tu venial pecado,
año que de santo tienes la figura;
año viejo y débil, año jorobado,
has manchado el lino de tu vestidura.

Adiós, año triste de los tristes dejos....
Adiós, año enfermo, adiós, mil adioses!
No respondes.... callas.... y se oye a lo lejos
el coj, coj, tan seco de tus secas toses.

Te atormenta el ruido de ese carpintero
que los ataúdes mudo clavetea?
O es el rostro seco del sepulturero
que los muertos viejos mueve y volteja?

Me entristecen todas tus melancolías,
tus exangües tardes y tus languideces;
año que te mueres en mil agonías
sin decir siquiera del mal que padeces.

El Verano

Hay fulgor de estrella sobre los alcores
y en las verdes crestas de la serranía:
es que allí el verano, como abiertas flores,
colgó sus sonrisas (vagabundería!)

Fulge el bosque inmenso de verdes encinas
bajo los reflejos de los arboles,
se abriga el rojo de las eglantinas
y hay frescor de palmas y de quitasoles.

La tarde, cansada de oír devaneos,
se escondió en su alcoba muy ruborizada,
porque oyó en el campo vagos cuchicheos
subrayados de una fresca carcajada.

Y es que de muy lejos viene don Verano
con su compañera: señorita Brisa;
mas, como el Invierno se halla muy anciano,
don Verano y ella se mueren de risa.

Don Verano es joven lleno de vigores,
y les da a los campos vida y movimiento,
cuando las parvadas de trabajadores
dejan sus canciones a merced del viento.

Y en las noches claras pone a las estrellas
y a la luna a darnos todos sus fulgores,
mientras que en los campos cuenta sus querellas
el piquillo de oro de los ruiseñores.

Don Verano ríe, don Verano canta
como un misterioso pájaro encantado;
don Verano tiene risa en la garganta
y es un guapo mozo muy enamorado!

Para la Villa

Y va tranquilamente la dulce viejecita
de la enagua raída, del andar torpe y lento,
con la cara cubierta por el ala del pita,
como la Beryluna fantástica de un cuento.

Yo temo que ésta pobre que tose y que se agita
y que es tan débil, pueda ser víctima del viento;
ella, que antaño fuera como Caperucita,
parece un *ay* salido del seno de un convento.

Adiós, mi viejecita! Te marchas de mañana
sin preocuparte, como lo hicieras de chiquilla,
de verte en los espejos de la dulce fontana;

ya no es tu cuerpo el ágil de aquella picarilla
que en la Semana Santa fué de Samaritana!
Adiós, mi viejecita; que goces en la villa! .

El regreso de la viejecita

Fuma que fuma vienes, mi viejecita,
y lentamente avanzas en el camino,
sin preocuparte acaso del desatino
que tendrá por tu ausencia la nietecita.

No dejes que padezca la pobrecita
los temores que tiene del campesino,
que en las noches pasadas, ebrio de vino,
ofreció arrebatarte la muñequita.

Apresura ese paso por el sendero
que conduce a tu pueblo; ya se marchita
la tarde gris y viene como un plumero

descendiendo la noche sobre la ermita.
Mira que está la niña bajo el alero
esperando el regreso de su abuelita....

Recelos de papá

Ciertamente, se explica la actitud del vecino
que usa sin cortapisas extremado rigor,
en evitar los medios de que el sietemesino
le regale sonrisas a su hijita menor.

Y es verdad lo que anoche con un gesto mohino
el papá de la niña decía a otro señor:
que no son el vestido ni un bastón, pergamino
para que oiga una niña huecas frases de amor.

Pues uno que solo usa calcetines de seda,
corbatas de Bulgaria, perfume de reseda
y un ramo de violetas prendido en el ojal,

no tendrá más obsequios para su prometida,
que las desilusiones que espigó por la vida
o las sonoridades que encierra un madrigal!

La novia de Fermín

La besaron las hadas cuando estaba en la cuna,
y en sus ojos azules de pestañas rizadas,
con bondad exquisita le pusieron las hadas
el fulgor delicado de un rayito de luna.

Es hermosa y seduce con la gracia de una
princesita de aquellas que en las largas veladas,
escuchaban atentas las sentidas baladas
que entonaba el poeta por su buena fortuna.

Tiene un gesto en los labios como un rasgo de ensueño,
y resalta entre todo su conjunto risueño,
su pelo, que dividen dos lazos de tizú;

pero cuenta su novio que se aburre a su lado,
y las más de las veces se retira cansado
de mirarla impasible masticando tolú!

La costurerita de la Calle Real

Es en el pueblo la más bonita;
como un trasplanto de la ciudad,
tiene modales de señorita
que ha frecuentado la sociedad.

Cuántos quisieran esa boquita
cuando la inunda la hilaridad!
Cuántos besaran su manecita
como a una Hermana de Caridad!

Cose que cose tras la ventana
es una rosa que una mañana
se fue a hurtadillas de su rosal,

porque cansada de ver las flores,
quiso hacer gala de sus primores,
siendo el adorno de un ventanal!

Cuando llego al pueblo

Se adormila una pereza sobre el lecho de la calle
que remata su modorra con la humildad de la ermita;
se me alarga este camino que aromatiza tu talle
cuando vas para la misa, mi gentil costurerita!

Ya presiento que se asoman a la entreabierta ventana
tus ojillos fatigados por la inquietud de la espera;
y oigo los entrecortados gorgoritos de fontana
de tus risas que se enredan en tu suelta cabellera!

Mis pupilas adivinan la acuarela verde oscura
de tu casa, y en la puerta la bondad de tu silueta
que resalta tu vestido de eucarística blancura;

y al pasar junto a tu lado, tus ojillos de violeta
que recogen mi salud, como un vaso de agua pura
me derraman sobre el alma tu graciosa morisqueta!

En la inocente charla

Derrochando toda su sagacidad,
la costurerita—nido de rubores—
me pide con esos labios decidores,
que le cuente cuentos de la Capital.

Oye:—fue en el barrio de la Soledad—
una costurera de ojos soñadores,
fresca como un bello manojo de flores,
blanca, como el vuelo de tu delantal.

Y le habló de amores un hombre malvado
que fingió encontrarse muy enamorado;
más... como ella nunca pensó en su maldad,

sucedió que luego... —acerca el oído... —
.....
desde entonces, linda, vive en el olvido
la costurerita de la Soledad...!

Por hacerle caso

Epitalámica
a Francisco Soler

Cosas de la vida: por hacerle caso
así, locamente, sin meditación,
el gallardo mozo—guarda de su paso—
se le fué incrustando dentro el corazón.

Ella le dió toda su bondad de raso
como una caricia o una bendición,
y en las amarguras bruscas del acaso,
fué una leve y suave venda de linón.

Y en verdad, extraña que este rematado
decidor de chistes, se haya enamorado
de esa florecilla fresca de azahar,

tan sinceramente, de un modo tan grave,
que un amigo suyo me ha dicho que sabe
que esta misma noche se van a casar...

Campesina

Madre, yo no quiero volver a la aldea...
viera, madre, todo lo que estoy sufriendo:
hay allí un muchacho que tiene la idea
de decirme cosas que yo no le entiendo.

Es inaguantable oír de su boca
esa retahíla de majaderías,
de palabras raras con que me provoca,
con que me saluda toditos los días!

Madre, cuando paso cerca de su lado
en las mañanitas que la brisa orea,
viera cuántas cosas me dice el malvado...
madre, yo no quiero volver a la aldea...

Hoy por la mañana, cuando regresaba
con el reposito que compré en la villa,
después de un saludo como acostumbraba,
madre, me dió un beso sobre esta mejilla...

Me entristece, madre y me atenaceo,
así como a veces me llena de pena,
pensar que si acaso yo vuelvo a la aldea,
puede que se manche mi alma de azucena...

Para su corona

A la memoria de Renée Bonilla

Florequilla blanca;
madeja de ensueño rizada y sedeña:
por qué tan de prisa dejaste la vida,
si a veces, la ingrata, queriéndola es buena...

Tú, que en todas partes colgaste sonrisas;
tú, que fuiste alegre como una locuela,
callaste de pronto... y te marchitaste
como el cogollito de una enredadera.

¡Cuántas veces puso tu risa sonora,
en la tarde mustia, un tinte de fiesta
que la hizo más grata:
qué alegre que eras!...

Si vieras: las flores,
hermanas que fueron de tí, dulce muerta,
llorando el amargo dolor de tu ausencia,
se mueren de pena!

Porque tú llevabas el alma en las manos,
el alma en los ojos—y, siempre sincera—
en la boca el alma:
y tu alma era blanca como una azucena...

Florequilla blanca;
madeja de ensueño rizada y sedeña:
por qué tan de prisa dejaste la vida,
si a veces, la ingrata, queriéndola es buena...

Mensaje

14 de Julio

Yo ritmo para Francia, con alma campesina
fresca como un arroyo, fuerte como una encina,
el saludo afectuoso que en mi verso le envía
la sencillez del campo, la paz de la cabaña,
la majestad tranquila y azul de la montaña,
y todo lo que es rústico en esta patria mía!

Porque mi alma es huraña cual la moza campestre,
y si tiene un perfume... es de lirio silvestre...
porque cuando en sus locas travesuras el río
me ha copiado en su espejo con un suave murmullo,
he sentido deseos de seguir siendo suyo;
porque allá en lo más hondo de mi espíritu umbrío

bulle un ansia de amores para el agua y la planta,
para el bosque y el monte que en su erguida garganta
tiene un collar de flores, he escuchado el mensaje
que en cadencias sonoras me trajeron sus voces,
para luego alejarse entre risas y adioses
al mirarme orgulloso por servirles de paje!

Estos campos fecundos, que cual cálida hembra
en el rubor del surco que provoca la siembra
dan un beso de flores y de espigas de oro,
a los vuestros, oh Francia, campos yertos y estoicos,
les envían por bravos, por valientes y heróicos,
entre un hurra de palmas un aplauso sonoro!

La montaña que altiva y arrogante avizora
con sus ojos azules,—donde nace la aurora
que descende inconsútil como un mágico túl—
al mirar la azulina transparencia del río
que va siempre cantando y temblando de frío,
os recuerda que tiene, como vos, sangre azul!

Esta tierra morena, con temblor de doncella
me ha contado sus ansias de que venga Mireya
aromando la senda con su planta lilial;
si el cañón agorero ha turbado su idilio,
esta tierra morena hará leve el exilio
con sus flores y palmas y su sol tropical!

Yo tengo una novia...

Yo tengo una novia divina;
su risa es como un surtidor:
parece una libra esterlina
rodando sobre un mostrador.

Sus ojos dan la peregrina
visión de un silente dolor,
y esparcen una mortecina
quietud con su suave fulgor.

Un mago que vino de Oriente
y supo del bello y sonriente
capullo fragante y lilibal,

la puso al salir de una estela,
y luego pintó la acuarela
para una tarjeta postal...

Y como ibas enguantada...

Era la tarde de plata.
El crepúsculo de raso
fingió palmas para el paso
de la alegre cabalgata.
Un recodo del camino
señaló mi despedida;
sentí el alma dolorida...
Quise estrechar el divino
lirio de tu blanca mano,
pero mi esfuerzo fué vano,
que un guante de fino cuero
la llevaba aprisionada....
.....
y como ibas enguantada
saludé con el sombrero!...

Bajo la sombra

Un árbol nos prestó su sombra amiga.
Díme versos, dijiste suplicante;
y en la paz de la fresca hora sedante
tembló tu débil voz como una espiga.

Un ruego de mujer pica y hostiga.
Recité muchos versos, insinuante,
y era el ritmo sonoro y palpitante
como el brioso trotar de una cuadriga.

Lentamente, con claridad incierta
recorrieron tu rostro nazareno
dos lágrimas temblonas; como muerta

inclinaste hacia mí tu cuerpo lleno,
y a hurtadillas la blanca blusa abierta
me mostró los contornos de tu seno...

Crepuscular

La tarde desplegó su vestidura
bañada en transparencias de champaña,
y adormeció una cálida ternura
la lumbre vespéral en tu pestaña.

El glu-glu parlanchín del agua pura
pasó diciendo su canción huraña,
que armonizó tu divinal cintura
con la curva sensual de la montaña.

La noche persiguió nuestro regreso...
El viento que agitó tu cabellera
llevó mi ruego voluptuoso, preso;

y al rechazo de tu alba mano austera,
quedó temblando mi furtivo beso
en el rojo rubí de tu pulsera...

Setanias

Carmelita llena de albas santidades,
dulce como un suave toque de oración,
haz que triunfe sobre mis debilidades
sobre mis flaquezas y mis liviandades
el sereno imperio de tu corazón.

Por la flor que aroma tu devocionario,
por la unción que inspira tu hábito café,
por las breves cuentas que hay en tu rosario
por las indulgencias de tu relicario
por el leve roce de tu fino pie...

haz que aromen mi alma tu delicadeza
y la esencia pura de tu santidad,
desde el pebetero de tu gentileza
para que abandonen mi naturaleza
hermano demonio y hermana maldad.

Por tu cuerpo blanco, lirio peregrino
que es el más sagrado vaso espiritual,
líbrame del vicio que en todo camino
acecha como una garra de felino;
líbrame del crimen y de todo mal.

Buena Carmelita, bella presentida,
asistamos a una misma comunión
para que les diga mi alma dolorida
a las acechanzas rudas de la vida:
¡detente, la llevo dentro el corazón!

Carmelita llena de albas santidades,
dulce como un suave toque de oración,
haz que triunfe sobre mis debilidades
sobre mis flaquezas y mis liviandades
el sereno imperio de tu corazón.

Te encuentras presente

Hace tanto tiempo que no te converso
— si no he vuelto a verte, flor de limonero! —
y hace tanto tiempo de no hacerte un verso
que tú habrás pensado que ya no te quiero

Empero tú sabes, golondrina triste,
que aquí dentro el pecho — verdad que lo sabes? —
en vez de la calma que tú me perdiste
se agitan, temblonas, tus alitas suaves.

Que aquí dentro el alma que tú has oprimido
— como a un tronco viejo una enredadera —
muy de tarde en tarde se oye dolorido
mi verso? No! se oye tu voz prisionera!

Tú estás en mi alma! Mis versos son vagos
ecos de tí misma, borrosos y arcanos;
no temo por eso sucesos aciagos:
me alumbran tus ojos me llevan tus manos

Ya ves como siempre te siento presente
aunque te halles lejos; nubecita blanca,
tienes por donde andes, un evanescente
ángel de la guarda: mi sonrisa franca!

No puedo olvidarte; vano es tu venablo.
Cual los campesinos de sapiencia flaca
que con el objeto de auyentar el diablo
siembran en sus chozas ruda y albahaca,

para que te alejes de mi pecho austero
he sembrado en mi alma triste, tu desaire,
y si el sortilegio le extravió el sendero
tu grato recuerdo me llegó en el aire!

Tu grato recuerdo que todo lo ensalma
comparte conmigo risas y dolores;
para que perdure, dentro de mi alma
como en una tumba, le he sembrado flores.

El deja en mi frente su beso sereno;
me obsequia sonrisas, me alegra la vida;
muchas veces me hace sentirme más bueno
tu grato recuerdo, mal agradecida

Ultimo anhelo

Cristalino arroyuelo de aguas frescas y buenas:
eso quiero que seas; que a tu glu-glu sonoro
haya un temblor de arenas,
y reverberes en los crepúsculos de oro.

Nada más que arroyuelo, nada más que arroyuelo. . . .
así, cuando en las noches haya un fulgor de fragua,
verás que van saliendo las estrellas del cielo
a hacerse guiños con las estrellas de tu agua.

Que sobre ti florescan los lirios blancos, para
que oculten en tus aguas sus corolas de armiño;
tal una señorita que escondiese la cara
porque el novio le ha visto los lazos del corpiño.

Sé buena con la hierba que alfombré tu camino;
ahoga la asfixiante fatiga de los pechos;
sé buena como un vaso de generoso vino
y no te enojés porque te besen los helechos.

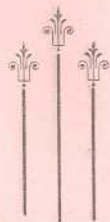
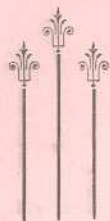
Y vé así por la vida. . . . al viento y a las rosas
ofréceles tu canto;
al musgo y a las piedras que callan tantas cosas,
no quiero que les digas que te he querido tanto. . . .
.....
Después. . . . no te preocupes acerca de tu fin:
son tus aguas muy frescas, y yo tengo un jardín!

ALSINA

IMPRESA
LIBRERIA Y PAPELERIA

Inmenso surtido
de útiles
para escuelas

Medalla de Oro en la Exposición Nacional



CREMA IDEAL PARA CURAR LAS GRIETAS

NIEVE FILODERMA

CREMA IDEAL

PARA QUEMADURAS DE LA PIEL

Su acción refrescante y anti-
céptica hace que el cutis esté
siempre limpio y terso. No contie-
ne productos tóxicos ni grasosos.

BOTICA FRANCESA

SAN JOSE, COSTA RICA

Pida una suscripción a «El Comer-
cial,» periódico que se edita en esta
ciudad semanalmente.

Se le enviará GRATIS y así ten-
drá Ud. importantes noticias de todo.

Dirigirse al apartado 375